



# El poder de la humanidad

Consejo de Delegados del Movimiento Internacional  
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

27-28 de octubre de 2024, Ginebra

## Reafirmación de la función del Movimiento como factor de paz

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

Septiembre de 2024

**ES**

CD/24/10  
Original: inglés  
Para información

Documento elaborado por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en consulta con el Comité Internacional de la Cruz Roja y las Sociedades Nacionales

## DOCUMENTO DE ANTECEDENTES

# Reafirmación de la función del Movimiento como factor de paz

### SÍNTESIS

Ante la complejidad de los desafíos que se plantean en un mundo interconectado, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Movimiento) destaca la urgente necesidad de un compromiso renovado para consolidar la paz. El actual panorama mundial se caracteriza por tensiones geopolíticas, conflictos armados, crisis y otras emergencias, que infligen cada vez más sufrimiento humano. Esta situación ha impulsado al Movimiento a volver a reflexionar sobre su propia función en el fomento de la paz y a abogar en favor de esfuerzos multilaterales de colaboración para luchar contra las causas profundas y fortalecer la resiliencia comunitaria. Reconociendo que para afrontar las amenazas mundiales, como las pandemias y el cambio climático, se requiere una labor multilateral concertada, el Movimiento acoge con satisfacción la Agenda de Paz del secretario general de las Naciones Unidas, que hace hincapié en la solución de conflictos, la resiliencia comunitaria y los valores humanitarios. El Movimiento considera que este programa guarda consonancia con su propia labor para promover la participación de los jóvenes, el servicio voluntario y la educación como elementos transformadores, que contribuyen a establecer un nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz.

La propuesta de resolución destinada al Consejo de Delegados de 2024 aspira a reafirmar el prolongado sentido de compromiso del Movimiento en favor de la paz (a través de la adopción de resoluciones de la Conferencia Internacional desde 1921 y de resoluciones del Consejo de Delegados en 1961, 1963 y 1967), centrándose en el fortalecimiento de las capacidades y la superación de obstáculos para contribuir como un paladín a la consolidación de sociedades pacíficas e inclusivas. A lo largo de su historia, el Movimiento se ha dedicado a analizar, fortalecer y promover su singular contribución a la paz mediante el fomento del espíritu de humanidad y conciliación, incluso en los momentos más sombríos. Durante los últimos cien años, el Movimiento ha aprobado casi un centenar de resoluciones y otros documentos relacionados con la paz<sup>1</sup>.

### 1) INTRODUCCIÓN

En un mundo en constante cambio e interconectado, es imprescindible buscar la paz para el bienestar de las sociedades que afrontan diversos retos. Las comunidades locales suelen ser las más castigadas por los desastres, las crisis, los conflictos armados y otras emergencias, lo que hace necesaria la adopción de medidas proactivas para fortalecer la resiliencia y fomentar la paz en esos entornos. Se observan varias tendencias interrelacionadas que subrayan la necesidad acuciante de reafirmar un compromiso del Movimiento en favor de la consolidación de la paz.

---

<sup>1</sup> Entre 1921 y 1985, se aprobaron 74 resoluciones y documentos que se recopilaron en el documento "*To Promote Peace: Resolutions on peace adopted by the International Movement of the Red Cross and Red Crescent since 1921*", (Promoción de la paz: Resoluciones sobre la paz aprobadas por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja desde 1921), CICR y Federación Internacional, Ginebra, julio de 1986. El CICR ha recopilado en un documento interno otras resoluciones que datan de 1985 hasta la fecha.

En primer lugar, persisten las tensiones y los conflictos geopolíticos, subregionales, locales y nacionales, ya que las naciones lidian con intereses divergentes, problemas económicos, litigios territoriales y diferencias ideológicas. A menudo, estos conflictos se convierten en tensiones locales, nacionales, regionales o mundiales que ponen de manifiesto la fragilidad de la estabilidad internacional. El Índice de paz mundial correspondiente a 2023 pone de relieve un inquietante aumento de los conflictos, tanto civiles como internacionales, impulsados por las tensiones políticas, las disparidades económicas y los desafíos relacionados con el medioambiente. La escalada de los niveles de violencia e inseguridad perturba las sociedades, aumentando las vulnerabilidades y la fragilidad, mientras que el deterioro de la confianza en las instituciones y la cooperación internacionales conlleva una amenaza para la diplomacia pacífica. Además, el índice pone de manifiesto la vulnerabilidad de las naciones ante las perturbaciones externas, como las pandemias, las crisis económicas y las crisis climáticas, que pueden exacerbar los conflictos existentes. Teniendo en cuenta estas tendencias, urge ahora más que nunca dar prioridad a la consolidación de la paz, la solución de conflictos y la cooperación entre naciones. En un mundo interconectado, es primordial restaurar la fe en la diplomacia y la cooperación.

En segundo lugar, el mundo está cada vez más expuesto a una amplia gama de amenazas mundiales, como las pandemias, el cambio climático, la información errónea, la desinformación, la incitación al odio y los riesgos relativos a la ciberseguridad. La pandemia de COVID-19 es un ejemplo ilustrativo de la rápida y devastadora incidencia que pueden tener las crisis imprevistas y la falta de preparación para enfrentarlas en las comunidades, las sociedades, las economías y las relaciones internacionales.

A lo largo de su historia, el Movimiento se ha dedicado a analizar, fortalecer y promover su singular contribución a la paz, mediante en el fomento del espíritu de humanidad y conciliación, incluso en los momentos más sombríos. Durante los últimos cien años, el Movimiento ha aprobado casi un centenar de resoluciones y otros documentos relacionados con la paz.

Ante estas tendencias y desafíos mundiales, y apoyándose en la larga historia su labor, el interés constante del Movimiento y su deseo de fortalecer la labor en este ámbito también complementan otras iniciativas mundiales, como la Nueva Agenda de Paz del secretario general de las Naciones Unidas.

Frente a estos retos se requiere un enfoque que permita anticiparse a los acontecimientos, caracterizado por el fomento de la resiliencia, sólidas asociaciones internacionales y prácticas sostenibles. Se necesita una dedicación renovada en favor la diplomacia humanitaria, la solución de conflictos, la educación sobre los valores y principios humanitarios, la participación de la juventud y la cooperación. Estos esfuerzos son cruciales para mitigar el riesgo de violencia y fomentar la coexistencia pacífica entre las naciones y entre las organizaciones.

## **2) ANTECEDENTES**

Es preciso que, para hacer frente a esos retos, el Movimiento, inspirado en el principio de humanidad, preste renovada atención a la prevención y a la solución de los conflictos, propiciando un cambio de comportamiento mediante la educación sobre los principios fundamentales y los valores humanitarios, a la promoción del derecho internacional humanitario, la participación de los jóvenes a nivel local, el poder transformador del servicio voluntario y la cooperación multilateral. Esos esfuerzos son cruciales para mitigar el riesgo de violencia, discriminación y exclusión, así como para fomentar la coexistencia pacífica. El Movimiento, que se fundó sobre los principios establecidos por Henry Dunant y se inspiró en la compasión y la dedicación de sus voluntarios, ha desempeñado un papel fundamental en las intervenciones llevadas a cabo a raíz de crisis, conflictos y desastres naturales en todo el

mundo. Desde su creación, el Movimiento ha sido un faro de esperanza, al encarnar el principio de que, en los momentos de adversidad, la humanidad no conoce fronteras. De ahí, el llamamiento a reafirmar nuestro compromiso como Movimiento en favor de la consolidación de la paz, requisito indispensable para garantizar un futuro seguro y próspero a las generaciones venideras, restableciendo al mismo tiempo la confianza en la acción fundada en principios, que es esencial para nuestra labor.

El Movimiento siempre ha considerado la paz como uno de sus objetivos fundamentales<sup>2</sup>. Con su lema "*per humanitatem ad pacem*" (por la humanidad hacia la paz), el Movimiento destaca su compromiso en favor de la promoción de la paz. Este compromiso parte de los propios estatutos del Movimiento en los que se declara que "mediante su acción humanitaria y la difusión de sus ideales, el Movimiento favorece una paz duradera", definiendo la "paz" duradera no como la simple ausencia de guerra, sino "como un proceso dinámico de colaboración entre todos los Estados y los pueblos, colaboración fundada en el respeto de la libertad, de la independencia, de la soberanía nacional, de la igualdad, de los derechos humanos, y en una justa y equitativa repartición de los recursos para satisfacer las necesidades de los pueblos". En ese contexto, la paz no se limita a la ausencia de conflictos violentos e incluye un proceso de cooperación dinámica basada en los principios fundamentales y respaldada por un "sentimiento universal de solidaridad para con todos los que tengan necesidad de su protección y de su asistencia". Esta determinación en favor del diálogo, la cooperación y los valores humanitarios ha evolucionado a lo largo de los componentes de la prolongada existencia del Movimiento<sup>3</sup>. Por ejemplo, la Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Federación Internacional) destaca la importancia de establecer y mantener sociedades inclusivas, y más recientemente ha hecho hincapié en la "promoción de los valores humanitarios" o "la promoción de una cultura de no violencia y paz", en el contexto de la Estrategia 2020, o en "la movilización de personas en pro de comunidades inclusivas y pacíficas", como parte de la Estrategia 2030.

El *ethos* del Movimiento consiste en establecer vínculos con las demás personas, promover valores como la equidad, la justicia, la inclusión y el respeto de la dignidad humana. La dignidad humana constituye un elemento fundamental de la labor del Movimiento, que preserva prestando ayuda, dando voz los necesitados, y demostrando empatía y solidaridad. Este compromiso en favor de la dignidad humana permite a las comunidades prepararse para las perturbaciones y tensiones, afrontarlas y recuperarse de sus efectos sin poner en peligro sus objetivos a largo plazo. El Movimiento también tiene la determinación de buscar soluciones positivas y constructivas a los problemas, las tensiones y toda fuente de violencia.<sup>4</sup> Durante los últimos decenios, esta voluntad también se ha reflejado en las diferentes resoluciones y promesas formuladas en las reuniones estatutarias.

### 3) ANÁLISIS Y PROGRESO

Un enfoque que propicie la participación de los agentes locales y las comunidades en la adopción de decisiones y la labor de intervención es esencial para promover la paz. Las condiciones favorables al fomento de la autonomía de las comunidades y organizaciones locales permiten promover el sentido de apropiación, la sostenibilidad y la contextualización local de las intervenciones.

---

<sup>2</sup> Pictet, Comentario sobre los principios fundamentales de la Cruz Roja, 1979, páginas 18-20.

<sup>3</sup> Visión de la Federación Internacional, tal como se define en sus estatutos (*artículo 4, versión de 2007*); Declaración "Juntos por la humanidad", aprobada en la XXX Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; Perspectiva de la Federación Internacional sobre su función en la lucha contra la violencia (2008); Estrategia 2020 de la Federación Internacional (2009); Declaración de la Juventud de la Federación Internacional (2009); Estrategia de la Federación Internacional sobre prevención y mitigación de la violencia e intervención a raíz de esta 2011-2020; resolución 3 de la XXXII Conferencia Internacional sobre violencia sexual y por motivos de género: acción conjunta sobre la prevención y la intervención (2015).

<sup>4</sup> Estrategia de la Federación Internacional sobre prevención y mitigación de la violencia e intervención a raíz de esta. Disponible en el enlace: [www.ifrc.org/PageFiles/53475/IFRC%20SoV%20REPORT%202011%20EN.pdf](http://www.ifrc.org/PageFiles/53475/IFRC%20SoV%20REPORT%202011%20EN.pdf)

Las comunidades locales poseen valiosos conocimientos, pericia y comprensión de sus respectivos contextos, lo que las convierte en asociados esenciales en el momento de enfrentar retos complejos y promover el desarrollo sostenible, la resiliencia y la paz. Se reconoce la importancia de los enfoques sobre la asistencia, el desarrollo y la paz adaptados a los contextos locales, y ello pone de relieve un cambio significativo hacia el fomento de la autonomía de los agentes y las comunidades locales en la configuración de sus propias intervenciones ante las crisis y los conflictos y destaca la importancia de contar con la participación de los agentes, las comunidades y las organizaciones locales en la adopción de decisiones. Este enfoque tiene en cuenta que las organizaciones, las comunidades y las autoridades locales poseen un conocimiento profundo de la singularidad de sus contextos y retos, lo que las dota de una mejor preparación para establecer y aplicar iniciativas eficaces en pro de la consolidación de la paz y la resiliencia. Al crear las condiciones propicias para la participación en la adopción de decisiones y facilitar recursos a nivel local, se fomenta el sentido de apropiación, la sostenibilidad y la incidencia de los esfuerzos en favor de la paz y la resiliencia, lo que promueve la autosuficiencia y fortalece la capacidad de las comunidades para resistir las situaciones de adversidad y recuperarse de sus efectos. En última instancia, la contextualización local de la asistencia es un factor fundamental en la construcción de sociedades más resilientes y pacíficas, ya que fomenta las asociaciones y la confianza a nivel comunitario, garantizando que las intervenciones se adecúen al contexto y sean inclusivas. La consolidación de la paz a nivel local implica un enfoque holístico destinado a prevenir, gestionar y resolver conflictos. Hace hincapié en el establecimiento de relaciones positivas, la cohesión social y las estructuras de gobierno inclusivas. Las iniciativas de consolidación de la paz abordan las causas profundas de las tensiones, fomentan el diálogo y promueven mecanismos de solución de conflictos con el fin de propiciar entornos comunitarios estables y armoniosos. Mediante la colaboración con las comunidades locales, los gobiernos y los asociados internacionales, el Movimiento garantiza que su labor humanitaria esté guiada por la imperiosa necesidad de salvar vidas y aliviar el sufrimiento de las personas.

La participación de la juventud y el servicio voluntario desempeñan un papel transformador en establecimiento de un nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz. Los voluntarios tienen una función central en la labor de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Participan como agentes de intervención de primera línea durante las crisis y contribuyen significativamente a los servicios sociales. Se considera que los jóvenes son agentes proactivos de cambio positivo, que aportan nuevas perspectivas, ideas innovadoras y energía a las iniciativas destinadas a prevenir conflictos, promover la reconciliación y fortalecer la resiliencia comunitaria. Mediante la movilización de voluntarios y la colaboración con organizaciones locales, las organizaciones de Cruz Roja y de la Media Luna Roja fomentan en las comunidades la autonomía necesaria para recobrar el control de sus vidas, lo que contribuye a una recuperación sostenible.

La educación constituye la piedra angular de la participación de los jóvenes y de la resiliencia comunitaria. Se reconoce que la educación es un derecho humano fundamental y una poderosa herramienta que potencia la autonomía de las comunidades y las personas. Las tendencias actuales en materia de educación abarcan un contexto dinámico que trasciende los entornos tradicionales de las aulas, lo que significa que influyen tanto en los sistemas de educación formal como de educación no formal. Una de las principales tendencias consiste en prestar cada vez mayor atención a la educación inclusiva y equitativa para todas y todos, conforme a lo dispuesto en el objetivo de desarrollo sostenible 4 de las Naciones Unidas. Esta tendencia muestra la importancia de poner la educación al alcance de las poblaciones marginadas y vulnerables, especialmente las afectadas por conflictos, desplazamientos y otras situaciones de emergencia. Así pues, la atención prestada a la educación trasciende el aprendizaje tradicional, a fin de inculcar procesos formales y no formales, y abarcar la educación humanitaria y la educación en situaciones de emergencia, reconociendo su papel

vital en la promoción de la paz, la resiliencia, el desarrollo inclusivo, el bienestar psicológico y la cohesión social entre las comunidades afectadas por crisis.

Se reconoce, asimismo, que la educación es una herramienta primordial en el fomento del bienestar personal y social. Cada vez se insiste más en integrar la educación para la paz y para la ciudadanía mundial en los planes de estudios a todos los niveles, haciendo especial hincapié en promover la solución de conflictos, la empatía, la inclusión y la comprensión intercultural. Este tipo de educación promueve, desde temprana edad, la solución de conflictos, la empatía, la inclusión y la comprensión intercultural, fomentando actitudes y aptitudes pacíficas que propician comunidades y sociedades más armoniosas. La educación también permite dotar a las personas de las competencias necesarias para adaptarse y para mitigar las consecuencias de diversos desafíos que van desde los desastres naturales hasta los conflictos y las pandemias. Así pues, la educación puede aprovecharse como herramienta para fomentar la resiliencia, dotando a las personas de los conocimientos y aptitudes necesarios para adaptarse a diversos retos y mitigar sus efectos, desde las catástrofes naturales hasta las pandemias. El concepto de educación no formal está ganando terreno, al destacar la importancia de la enseñanza de competencias prácticas para la vida, de la preparación para desastres y del bienestar emocional junto con las asignaturas académicas tradicionales. Se trata de un ámbito con una presencia notable del Movimiento, que trabaja diligentemente para ofrecer oportunidades educativas para atender no sólo las necesidades académicas, sino también el apoyo psicosocial, las competencias para la vida y la educación para la paz, reconociendo que la educación es la piedra angular de la recuperación y el desarrollo a largo plazo.

#### **4) RECURSOS REQUERIDOS**

Las consecuencias en materia de recursos consisten más bien en reconocer que ya se está realizando una extensa labor en este ámbito y que el Movimiento debe esforzarse más por comunicar y difundir los conocimientos a nivel interno y externo. Tenemos previsto aprovechar la pericia ya existente en el Movimiento para articularla, complementarla y coordinarla en aras de la pertinencia y la eficacia. Se trata de garantizar un mayor reconocimiento de la labor de las Sociedades Nacionales en relación con la juventud, el servicio voluntario y las actividades educativas existentes para promover los principios fundamentales, entre otras cosas.

#### **5) APLICACIÓN Y SEGUIMIENTO**

A través del enfoque sobre el servicio voluntario y la participación de la juventud, las Sociedades Nacionales respaldadas y coordinadas por la Federación Internacional, trabajan para movilizar a las personas en pro de comunidades inclusivas y pacíficas, conforme al objetivo 3 de su Estrategia 2030. Esta labor contribuirá a responder al llamamiento de la resolución en el sentido de dar prioridad a la inversión en programas dirigidos por jóvenes y voluntarios. Además, un enfoque renovado sobre la prestación de educación humanitaria de calidad y la educación en situaciones de emergencia, incluidos los valores humanitarios, y la difusión del derecho internacional humanitario, contribuirá a responder al llamamiento de la resolución en favor del servicio voluntario y la participación de la juventud. La Federación Internacional integrará las políticas existentes que se aplicarán con las Sociedades Nacionales, la cartografía de todas las iniciativas de educación formal e informal llevadas a cabo por las Sociedades Nacionales, y continuará promoviendo los planes de estudios que se deberán utilizar en el ámbito de la educación formal e informal. La Federación Internacional también colaborará con otros componentes del Movimiento en las labores de investigación, recopilación de pruebas y sensibilización.

En 2024, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) emprenderá una investigación operacional y de políticas sobre la manera en que sus actividades humanitarias, y su labor como intermediario neutral, pueden contribuir a crear un entorno propicio para la paz. Esta

labor contribuirá a responder al llamamiento de la resolución en favor de la recopilación de pruebas adicionales que permitan evaluar mejor la incidencia del CICR (en calidad de componente del Movimiento) y determinar los ámbitos en los que puede fortalecerse y sus limitaciones en calidad de agente humanitario basado en principios. El CICR colaborará e intercambiará conocimientos con otros componentes del Movimiento y asociados externos que participan en investigaciones similares, a fin de complementar y matizar las perspectivas y las conclusiones, y extraer enseñanzas.

## **6) CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES**

Ante los retos señalados, es necesario adoptar un enfoque más inclusivo y participativo en pro de la paz y la resiliencia. La búsqueda de la paz y la resiliencia es una empresa dinámica y polifacética. Requiere un compromiso en favor de la inclusión, el fortalecimiento de la capacidad y las acciones colaborativas para hacer frente a los extraordinarios retos que se plantean en las diversas comunidades. Mediante una conjunción de la asistencia humanitaria, la participación comunitaria y la sensibilización, el Movimiento ejemplifica el poder de la acción basada en principios para promover la paz y la resiliencia. Este enfoque hace hincapié en la importancia de la sabiduría local, el poder del servicio voluntario, el fomento de la autonomía de los jóvenes y una educación accesible para forjar un mundo más equitativo y sostenible. La reafirmación por parte del Movimiento de su compromiso con la paz y la resiliencia está en consonancia con su misión histórica y lo consagra como una fuerza vital para el cambio positivo en un panorama mundial en rápida evolución.

La reunión del Consejo de Delegados prevista en 2024 brinda al Movimiento en su conjunto una excelente ocasión para declarar su compromiso permanente de apoyar la paz y la resiliencia, y de fortalecer la capacidad, las funciones de sensibilización y los conocimientos especializados del Movimiento en este ámbito, y, de ese modo, apoyar mejor a las poblaciones vulnerables en el establecimiento de sociedades pacíficas e inclusivas, manteniendo y consolidando su papel de paladín en este ámbito. La propuesta de resolución tiene por objeto reforzar el compromiso en favor del fortalecimiento de las capacidades, la ampliación del enfoque y la extensión de su aplicación con el fin de superar los obstáculos actuales y posibles para la intensificación de la labor al ritmo necesario.

La propuesta de resolución constituirá una contribución apropiada y valiosa a las anteriores decisiones y comisiones del Consejo de Delegados relacionadas con el programa de acción de la Cruz Roja como factor de paz. Al asumir este compromiso y adaptar nuestras operaciones y procedimientos, el Movimiento puede contribuir a la paz y a la resiliencia, además de difundir el conocimiento del derecho internacional humanitario y de sus principios e ideales.